



Midiendo nuestra competitividad a la panameña

Por: Roger Durán

Analista del CNC

A medida que la globalización ha avanzado los países han ido fortaleciendo su competitividad y se han ido por consiguiente perfeccionando a nivel mundial los mecanismos para medir y comparar esa condición. Sin embargo pocas naciones han montado sistemas propios de medición que le permitan una nueva perspectiva de su competitividad. Panamá en efecto ha logrado esto último.

El interés de medir y comparar las distintas puntuaciones que obtiene cada país a través de diversos indicadores de competitividad ha estado principalmente a cargo de organismos como el Foro Económico Mundial que ha establecido una metodología universal y ampliamente reconocida.

Por otro lado, a través de los auspicios del Centro Nacional de Competitividad de Panamá, la empresa encuestadora IPSOS ha formulado una metodología para el análisis de la competitividad a la panameña, por así decirlo. Dicha encuesta arroja grandes similitudes pero también diferencias con respecto de las internacionales. Analicemos algunos de los resultados.

Con este método, además del nivel de cumplimiento (índice de desempeño) de las diversas variables, casi tan conveniente, se puede medir también la importancia relativa que los empresarios panameños (encuestados) le confieren a cada una de las variables.

Lo más importante es que, este cruce de mediciones (entre lo logrado y lo relevante) viabiliza la posibilidad de formular una estrategia que tenga como objetivo enfocar los esfuerzos en aquellas reformas y acciones más pertinentes o necesarias a los efectos de facilitar la competitividad.

Dicho de otra forma, el método permite identificar aquellas áreas que son de mayor importancia relativa, y aquellas de menor, lo cual constituye una de las diferencias fundamentales con respecto a las mediciones internacionales.

En tal sentido las encuestas elaboradas en Panamá por esta empresa revelan por ejemplo que, durante los últimos tres años, los encuestados han identificado de forma recurrente cinco áreas cruciales (de mejoramiento prioritario) que incluyen mercado laboral, funcionamiento del Estado, condición de la infraestructura física, salud y educación.

La metodología igualmente permite establecer aquellas áreas donde sienten los encuestados, ha habido mayores avances, y aquellas donde se requiere de momento menos iniciativas. Una de estas es por ejemplo gestión ambiental y tecnología e innovación – lo que de paso quizá

constituye una discrepancia a lo puntualizado por las encuestas internacionales de competitividad.

Otra ventaja de la encuesta consiste en que permite evaluar cómo en los últimos tres años han venido avanzando o evolucionando las distintas variables --incluyendo las mencionadas cinco áreas críticas.

El ejercicio demuestra que, excepción hecha del sector educación, desafortunadamente ha habido pocos avances en estas áreas. Por ejemplo, en educación se pasó de 4.3, a 4.4, y a 5.1 (donde 7 es la puntuación máxima y 1 la mínima) en los años 2011, 2012 y 2013 respectivamente. Sin embargo en cuanto al mercado laboral, los avances han sido modestos ya que las puntuaciones fueron de 4.2, 4.5 y 4.5 respectivamente.

Otra ventaja de esta metodología es que permite establecer mayores niveles de detalle. Por ejemplo, en relación con el mercado laboral uno de los aspectos que más preocupan es el elevado costo de la mano de obra. En cuanto al funcionamiento del Estado destaca la existencia de corrupción a nivel de las clases políticas. En cuanto al estado de la infraestructura sobresale la necesidad de que sea más eficiente la red de transporte urbano.

En conclusión, desde un punto de vista de políticas públicas esta herramienta de medición permite identificar de forma más precisa los cuellos de botellas que mayores preocupaciones o inquietudes generan a los empresarios, lo cual permite definir estrategias que se enfoquen en estas expectativas para el beneficio de la competitividad y del desarrollo nacional.